

QUE DIOS SE LO ABONE

LOCUTOR: EL CASINO ROYAL ES EL MAS LUJOSO DE EUROPA. POR SUS EXCLUSIVAS MESAS DE JUEGO DESFILAN REYES, NOBLES, MAGNATES Y ARTISTAS FAMOSOS. ALLÍ SE PIERDEN Y SE GANAN FORTUNAS EN UN INSTANTE.

PERO EN LA PUERTA DEL EDIFICIO LA VIDA MUESTRA SU OTRA CARA. LA CARA DEL INFORTUNIO, DE LA MISERIA, DEL DESAMPARO. ALLÍ LOS MENDIGOS ESPERAN UNA MONEDA DE QUIENES LLEVAN MILLONES EN EL BOLSILLO. TANIA DEL CAMPO ERA UNA JOVEN RICA Y HERMOSA, ATRAPADA POR EL VICIO DEL JUEGO. TODAS LAS NOCHES A LA MISMA HORA LLEGABA ANTE LAS PUERTAS DEL CASINO ROYAL. Y TODAS LAS NOCHES, MANGO, EL MAS MISERABLE DE LOS MENDIGOS, EXTENDÍA HACIA ELLA SU MANO TEMBLOROSA.

MANGO: Una moneda para este pobre méndigo...

TANIA: Tome buen hombre.

MANGO: Dios se lo abone, señorita. Ojalá tenga mucha suerte.

TANIA: Ruegue usted porque así sea. Le juro que si gano tendrá usted la limosna más generosa que haya soñado jamás.

MANGO: Es usted muy buena, señorita... y muy hermosa. Estoy seguro de que será rica esta noche.

TANIA: Claro que sí. ¿Ves este vestido?

MANGO: Oh, sí, lo veo...

TANIA: ¿Ves el escote?

MANGO: Sí, sí, es enorme.

TANIA: Claro que es enorme. ¿Y sabes por qué? Pienso guardar allí las fichas... Dicen que trae suerte. Y ahora hasta luego.

MANGO: Hasta luego, señorita.

LOCUTOR: TANIA DEL CAMPO INGRESÓ EN LOS SALONES Y SE SUMÓ A LA MULTITUD DE SERES CUYA ÚNICA OBSESIÓN ERA EL JUEGO. TANIA DEL CAMPO EMPEZÓ A JUGAR INMEDIATAMENTE. ERA MY DIFÍCIL GANAR EN EL CASINO ROYAL. A DECIR VERDAD, ERA IMPOSIBLE. ALLÍ SE HACÍAN TRAMPAS. TODAS LAS TRAMPAS DEL MUNDO.

CROUPIER: No va más... Celeste el 39.

LOCUTOR: SIN EMBARGO, TANIA GANABA. SU BELLEZA Y SU SUERTE LLAMABAN LA ATENCIÓN DE LOS CABALLEROS.

CROUPIER: Observe esa dama, caballero.

CONDE: Es hermosa... Y afortunada.

CROUPIER: Por cierto, su escote es abismal.

CONDE: Sí, se le ven todas las... ¡fichas!

Que Dios se lo abone

LOCUTOR: PERO NO TODOS TENÍAN TANTA SUERTE. EN VERDAD CASI TODOS PERDÍAN. ESPECIALMENTE EL CONDE GIOVANNI MALAGAMBA, EL HOMBRE MAS DESAFORTNADO QUE HAYA PISADO UN CASINO.

CROUPIER: Ya no insista, Conde Malagamba. Ha perdido na fortuna esta noche.

CONDE: Oh, mi mala serte debe terminar. Soy persistente por naturaleza.

CROUPIER: Hace un mes que usted juega todas las noches al 17 y hace un mes que el 17 no sale en este casino. Tómese un descanso. Quizá de este modo cambie su suerte.

CONDE: Creo que tiene usted razón. Pensaba apostar todo mi resto al 17. Pero ya es suficiente. Devuélvame las fichas

CROUPIER: Sírvase, señor Conde.

CONDE: Bueno, será hasta mañana.

CROUPIER: No va más... Negro el 17.

LOCUTOR: DE PRONTO INGRESÓ AL SALÓN UN CABALLERO ALTO, ELEGANTE, DISTINGUIDO. DESDE EL PRIMER MOMENTO EMPEZÓ A MIRAR A TANIA DEL CAMPO CON INSISTENCIA. AL RATO SE LE ACERCÓ.

MARCO: Buenas noches, señorita. Permítame que le diga que es bien poco frecuente que la suerte y la belleza marchen de la mano.

TANIA: Es usted muy amable, señor...

MARCO: Marco... Marco Franco.

TANIA: Pero entonces usted es...

MARCO: Si, soy el dueño de este casino.

TANIA: Yo me llamo Tania, Tania del Campo.

MARCO: ¿Pecaría de atrevido si le pidiera que conversáramos nos momentos en el balcón?

TANIA: Oh, no señor Marco. Será un verdadero placer.

LOCUTOR: MARCO FRANCO Y TANIA DEL AMPO SALIERON AL BALCÓN MAS ELEVADO DEL CASINO. EL LUGAR TENÍA ALGO DE SOMBRÍO Y SINIESTRO.

TANIA: Este lugar tiene algo de sombrío y siniestro.

MARCO: Tal vez... En realidad es el balcón que usan para suicidarse quienes se arruinan en este casino.

TANIA: Pero eso es horrible.

MARCO: Así es la vida, señorita del Campo. De todos modos la vista es hermosa.

TANIA: ¿Y aquel balcón más pequeño?

MARCO: Oh... Por allí saltan los que pierden al bingo.

TANIA: ¿Y ese otro, el más alto?

Que Dios se lo abone

MARCO: Bien... por allí arrojamos a los que ganan demasiado.

LOCUTOR: LA CHARLA SIGIÓ DRANTE UN LARGO RATO. POCO A POCO, CON STILEZA, MARCO SE FUE INSINUANDO.

MARCO: ¡Oh, es usted verdaderamente hermosa! Pero... ¿Qué es esto?

(Ruido de fichas)

TANIA: Una ficha de cien.

MARCO: Oh, disculpe... No pensará usted que quería robarla.

TANIA: No, claro.

MARCO: ¿Sabe, señorita del Campo? Me gustan sus ojos, su cara, su boca, sus hombros, sus fichas... Quiero que me prometa que nos veremos otra vez...

TANIA: Debo irme, ya nos veremos Marco.

MARCO: Hasta pronto, Tania.

TANIA: Hasta pronto, Marco.

LOCUTOR: MARCO FRANCO SE DIRIGIÓ A LAS OFICINAS DEL CASINO.

CROUPIER: ¡Oiga, jefe! Malas noticias. Una perra está ganando millones. Deberíamos hacer algo.

MARCO: Tranquilízate, estúpido, así es la vida. Además este casino carece de importancia para mí. Tengo otros negocios mucho más productivos. ¡Y ahora vete! Déjame solo.

LOCUTOR: AL QEDARSE SOLO, MARCO LLEVO A CABO UNA EXTRAÑAMETAMORFOSOS. SE QUITÓ SUS FINAS ROPAS Y SE PUSO NOS MISERABLES ANDRAJOS. LEGO ATRAVESÓ NA PUERTA SECRETA Y POR UN OSCURO PASADIZO DESEMBOCÓ EN LA ENTRADA DEL CASINO DONDE PASÓ A SER MANGO EL PORDIOSERO.,

MANGO: Una limosnita para este pobre méndigo.

PASEANTE 1: Tome buen hombre.

MANGO: Dios se lo abone...

LOCUTOR: ALGNAS HORAS DESPUÉS SALÍA TANIA DEL CAMPO, MEJOR DICHO DEL CASINO. LLEVABA EL ESCOTE REBOSANTE DE FICHAS.

MANGO: Una limosnita para este pobre méndigo.

TANIA: Te prometí la más grande limosna si ganaba... Y cumpliré. Mete la mano en mi escote y saca lo que gustes.

(Ruido de fichas)

MANGO: Umm... son de las grandes.

TANIA: Si, son fichas de diez mil.

(Ruido de fichas)

MANGO: Mmmmmmmrrrrrrrr.

TANIA: Agarra solamente una, Mango.

MANGO: Sí... No podría agarrar más de na ni aunque quisiera.

TANIA: He tenido mucha suerte esta noche.

MANGO: La suerte es voluble como una mujer hermosa. Los griegos desconfiaban de las personas demasiado afortunadas.

TANIA: No entiendo Mango. ¿Qué podría haber de malo en tener suerte?

(Grito)

MANGO: Este casino podría ser fatal.

(Grito)

TANIA: Sabes Mango, eres atractivo a pesar de t suciedad. Si no fuera porque me da asco te tomaría entre mis brazos.

(Grito)

MANGO: Mejor corrámonos, señorita. Estamos justo bajo el balcón de los suicidas y no me gustaría que un jugador poco afortunado le cayera encima.

TANIA: Está bien, Mango, pero mira... mira... una estrella fugaz. ¿Por qué no pedimos un deseo?

MANGO: Yo ya tengo uno.

TANIA: Béseme Mango...

MANGO ¡Oh, claro que sí!

LOCUTOR: YA ESTABA AMANECIENDO CANDO TANIA DEL CAMPO VOLVIÓ A SU CASA. ALLÍ LA ESTABA ESPERANDO SU FAMILIA. POR CIERTO ERA UNA FAMILIA MUY EXTRAÑA. SU PADRE, EL PROFESOR DEL CAMPO, UN INVENTOR FRACASADO, CON SUS FACULTADES ALTERADAS POR LA VEJEZ, Y SUS HERMANAS MELANIA Y MELAMÍAS, DOS JÓVENES CUYA FEALDAD SOLO ERA SUPERADA POR LA FACILIDAD CON LA QUE SE ENTREGABAN A CALQUIER HOMBRE... AUNQUE CASI NUNCA ERAN ACEPTADAS.

PADRE: ¿Quién es usted, señorita? ¿Con qué derecho entra en mi casa?

TANIA: ¡Oh, papá... soy Tania, tu hija!

MELANIA: ¿Cómo te ha ido en el casino?

TANIA: He ganado todo esto...

(Ruido de fichas)

MELAMÍAS: Eso no es lo importante... ¿Has hecho lo convenido?

TANIA: Claro que sí.

MELANIA: ¿Has colocado los circuitos electrónicos bajo las mesas de juego?

TANIA: Sí, Melania.

MELAMÍAS: ¿Has colocado las cargas de nitroglicerina?

TANIA: Sí, Melamías.

MELANIA: Esos miserables pagarán todo el daño que nos han hecho... ¿Verdad papá?

PADRE: ¿Qué daño nos han hecho?

MELAMÍAS: ¿Oh, ya lo has olvidado?

PADRE: ¿Qué cosa he olvidado?

MELANIA: ¡Oh, este viejo ya me tiene cansada!

PADRE: Un poco más de respeto señorita, Podría ser su padre.

MELAMÍAS: Eres nuestro padre, padre. Pero no soportamos tu falta de memoria.

PADRE: ¿Qué no tengo memoria? Sepan que, gracias a Dios, mi memoria es infalible... Y toco madera (*golpes en la mesa*)... ¿Quién es? Alguien golpea la puerta... Vayan a ver.

MELANIA: Has sido tú mismo, padre.

PADRE: ¿Qué he sido yo? ¿Para qué demonios querría yo golpear la puerta si ya estoy adentro?

MELAMÍAS: Si, padre... Has sido tú.

PADRE: Pues entonces vayan a abrirme... No querrán que su padre pase la noche afuera.

TANIA: Oh, pobre papá. Miren como ha terminado na mente tan brillante.

MELAMÍAS: Todo porque le robaron sus inventos.

MELANIA: Y porque los del casino le ganaron su fortuna haciéndole trampas.

TANIA: Ah... Pero nos vengaremos.

MELANIA: Ese maldito casino volará en pedazos.

TANIA: Y Marco Franco pagará por lo que hizo.

MELAMÍAS: ¿Hiciste contacto con él?

TANIA: Por supuesto. No me fue difícil, ese hombre es incapaz de resistir la belleza de na mujer. El imbécil no sospecha nada, hasta cree que estoy interesada en él.

MELANIA: ¿Y no te gusta? Dicen que es muy buen mozo.

TANIA: Lo es. Pero a mí me interesa otro hombre. Un hombre muy diferente.

Que Dios se lo abone

MELAMÍAS: ¿Quién es?

TANIA: Se llama Mango. La semana que viene lo invitaré a cenar. Quiero que lo conozcan. Pero no deben hacer ningún comentario. Es nuestro es un amor secreto.

MELANIA: Es horrible tener un amor y no poder gritarlo a los cuatro vientos.

TANIA: Tienes razón, hermana. Pero a veces no hay más remedio que callar.

MELAMÍAS: Tania... cuando invites a ese hombre dile que traiga dos amigos para nosotras.

MELANIA: Si... Estamos verdaderamente desesperadas.

TANIA: Bueno, bueno, le diré que traiga unos amigos. Y ahora vayamos todos a dormir. Se acerca el día de la venganza. El casino volará en pedazos.

PADRE: Sí, volará en pedazos. Lo juro como que me llamo... ¿Cómo me llamo?

MELANIA: Estanislao, padre.

PADRE: Como que me llamo Estanislao Padre.

LOCUTOR: TANIA DEL CAMPO SIGUIÓ YENDO TODAS LAS NOCHES AL CASINO. TODAS LAS NOCHES SE DEJABA HALAGAR POR MARCO FRANCO.

MARCO: Señorita del Campo, ante una belleza como la suya, el caballero sensible que creo ser no puede menos que indagarla con la mayor curiosidad... ¿Qué come usted?

TANIA: Marco, sosiéguese que viene un suicida.

LOCUTOR: TODAS LAS NOCHES LLENABA SU ESCOTE DE FICHAS Y TOAS LAS NOCHES TERMINABA EN COMPAÑÍA DE MANGO.

(Ruido de fichas)

LOCUTOR: Y TODAS LAS NOCHES AL VOLVER A S CASA, LA FAMILIA ENTERA SOÑABA CON LA VENGANZA.

MELANIA: Nos vengaremos.

MELAMÍAS: Sí, Melania, el casino estallará en pedazos.

MELANIA: La hora se acerca, Melamías.

PADRE: Oh, gracias hijas mías. Jamás olvidaré lo que hacen por mí... A propósito... ¿Qué hacen por mí?

LOCUTOR: UNA NOCHE, TANIA INVITÓ A MANGO A CENAR A SU CASA. TAL COMO LO PROMETIÓ A SUS ARDIENTES HERMANAS, PIDIÓ AL MENDIGO QUE LLEVARA A DOS AMIGOS.

MANGO: Creo que puede arreglarse, llevaré a Diógenes y a Quasimodo.

TANIA: ¿Son apuestas?

MANGO: No, pero hace veinte años que no le ponen una mano encima a una mujer.

TANIA: Es justo lo que necesitamos.

LOCUTOR: ESA NOCHE MANGO Y SUS AMIGOS SE PRESENTARON CON SUS MEJORES HARAPOS EN LA CASA DE LA FAMILIA DEL CAMPO.

PADRE: ¿Quién es usted? ¿Con qué derecho entra a mi casa?

MANGO: Mi nombre es Mango.

PADRE: No me refiero a usted. Me refiero a esa señorita que lo acompaña.

TANIA: Soy yo, Tania, su hija.

PADRE: Tienes una linda hija, Mango.

TANIA: Oh ya basta, padre. Mango, estas son mis hermanas: Melania y Melamías.

DÚO CHICAS: Hola...

DIÓGENES: ¡Uy, Dio! ¡Qué bagayos!

MANGO: Estos son mis amigos. Él es Diógenes.

DIÓGENES: Mucho gusto.

MANGO: Y él es Quasimodo.

QUASI: Mmmmmrrrrr.

TANIA: Él es mi padre.

PADRE: Creí que Mango era tu padre. ¿Qué está sucediendo aquí? Tratan de burlarse de mí.

TANIA: Deben disculpar a mi padre. Así como lo ven, ha sido un gran inventor.

PADRE: Ah... Así que usted ha sido un gran inventor, señor Mango, pues sepa que yo también.

TANIA: Mi padre ha sufrido mucho, Mango.

MANGO: Así es la vida, señorita Tania.

DIÓGENES: Sí, yo también...

MELAMÍAS: Bueno basta ya. Sentémonos a la mesa.

DIÓGENES: ¡Oh! ¡Sí! Estoy hambriento. ¿Y tú Quasimodo?

QUASI: Mmmmmrrrrr.

LOCUTOR: PRONTO TODOS ESTABAN COMIENDO Y CONVERSANDO CON ANIMACIÓN.

TANIA: Oh, señor Diógenes... ¿No usa usted cubiertos?

DIÓGENES: No, señorita, no, no...

MELAMÍAS: ¿Al menos no desea que le pongamos la comida en un plato?

DIÓGENES: No señorita, aquí en el suelo está bien.

Que Dios se lo abone

MELANIA: ¿Le gusta el puchero, señor Quasimodo?

QUASI: Mmmmmrrrrr.

MANGO: Así que usted es inventor, señor del Campo. ¿Y cuáles fueron sus inventos?

PADRE: Pues verá... Mi preferido era éste: imagine usted un carruaje que no necesita caballos. Lo impulsa un motor que funciona por pequeñas explosiones de vapores de bencina.

MANGO: Pero eso es un automóvil.

PADRE: Podríamos llamarlo así.

TANIA: Oh, padre, debes estar contento. Melania y Melamías han conseguido novios...

LOCUTOR: ALGÚN TIEMPO DESPUÉS LA FAMILIA DEL CAMPO TENÍA TODO LISTO PARA CONSUMAR SU VENGANZA TANIA HABÍA PREPARADO INGENIOSOS DISPOSITIVOS PARA HACER VOLAR EL CASINO. PERO ANTES DEBÍA HABLAR CON SU AMADO MANGO.

TANIA: Oye Mango, ¿En verdad me amas?

(Ruido de fichas)

MANGO: Claro que sí.

TANIA: Me imagino que no habrás comentado a nadie de lo nuestro...

MANGO: Claro que no... Se trata de un amor secreto.

TANIA: Debo confesarte algo. Es necesario que mañana no aparezcas por el casino.

MANGO: ¿Qué es lo que sucede?

TANIA: Te lo contaré todo. El deño de este lugar, Marco Franco, arruinó a mi padre, le quitó su fortuna y lo convirtió en ese ser lamentable que tú conoces. Hemos preparado una venganza. He instalado un mecanismo electrónico en todos los casilleros negros de la ruleta de la mesa cuatro. Cuando la bola caiga en un número negro, se activarán unos explosivos y el casino volará en pedazos.

MANGO: Tania, ¿Tanto odias a ese hombre?

TANIA: Es un ser miserable, merece morir. Avísale también a Diógenes y a Quasimodo.

MANGO: No hará falta, desde que salen con tus hermanas casi no vienen por aquí.

TANIA: Mejor así.

MANGO: ¿Estás segura de lo que vas a hacer?

TANIA: Segurísima.

MANGO: Muy bien, así es la vida.

LOCUTOR: POR FIN LLEGÓ LA GRAN NOCHE. LAS TRES HERMANAS DEL CAMPO IBAN A HACER LA ÚLTIMA CONEXIÓN. SIGILOSAMENTE RODEARON EL EDIFICIO HASTA QUE LLEGARON AL SÓTANO.

TANIA: Por aquí chicas. Sólo debemos mover esta palanca y el mecanismo quedará activado en un minuto. Después todo se reducirá a esperar que salga un número negro en la mesa cuatro.

MELAMÍAS: Ya está... Vamos...

TANIA: Salgamos separadamente. Nos reuniremos en la playa. Desde allí observaremos como todo se desmorona. No deben vernos juntas. Saldremos por distintas puertas. Tú Melania por adelante, tu Melamías... Bueno, ya sabes.

LOCUTOR: LAS TRES HERMANAS LLEGARON A LA PLAYA. MIENTRAS TANTO EN EL CASINO TODO SE DESARROLLABA CON NORMALIDAD.

CROUPIER: Conde, tal parece que la mesa cuatro no le trae mucha suerte.

CONDE: Es cierto, llevo horas jugando a negro y no sale; pero no me moveré de este lugar.

CROUPIER: Como quiera señor Conde, es su dinero. No va mass... Colorado el 19

LOCUTOR: MIENTRAS TANTO EN LA PLAYA...

TANIA: Algo debe estar fallando. Hace tres horas que estamos aquí y el casino sigue en pie. No es posible que no haya salido ni un sólo número negro, debo entrar a ver que ocurre.

MELAMÍAS: Ten cuidado, hermana.

MELANIA: Los explosivos podrían estallar en cualquier momento.

TANIA: De todos modos, deberé arriesgarme. Ustedes esperen aquí.

LOCUTOR: TANIA DEL CAMPO ENTRÓ AL CASINO Y ENFILÓ DIRECTAMENTE HACIA LA MESA CUATRO.

CONDE: Buenas noches señorita del Campo. ¿Podrá creer que llevo toda la noche apostando al negro y no ha salido ni una sola vez? Pero no desistiré, seguiré jugando hasta la última bola.

TANIA: Maldición... Oiga, croupier, ¿Dónde puedo hallar al señor Marco Franco?

CROUPIER: En su despacho, señorita Tania.

TANIA: Muchas gracias.

(Golpes de puerta)

MARCO: ¿Quién es?

TANIA: Soy yo, Tania.

MARCO: Pasa, te estaba esperando.

TANIA: ¿Esperándome? No entiendo...

MARCO: Era obvio que ibas a venir a ver por qué no estallaban tus explosivos.

TANIA: No sé de qué me hablas.

MARCO: Si lo sabes, Tania. Tu plan fracasó.

TANIA: Tú, ¿cómo demonios pudiste enterarte?

MARCO: Eso no importa. Lo cierto es que yo mismo sugerí al Conde Malagamba que jugara a negro en la mesa cuatro.

TANIA: ¿Tanta confianza le tienes a la mala suerte del conde?

MARCO: No. Pero tengo confianza en las ruletas arregladas. El Conde solo juega allí para guardar las apariencias. Yo no creo en la mala suerte, pero la gente sí.

TANIA: No creas que me has vencido, Marzo. Yo también venía preparada. ¿Sabes lo que llevo en mi escote?

MARCO: Por supuesto. Unas enormes... fichas.

TANIA: Te equivocas, esta noche tengo una pistola. Prepárate a morir, maldito bastardo.

MARCO: No tan rápido, Tania, uno de mis amigos está justo detrás de ti, apuntándote.

DIÓGENES: Suelte esa pistola, señorita Tania.

TANIA: Diógenes, maldito traidor, rata asquerosa.

DIÓGENES: No tiene alternativa, Tania.

MELANIA: Pes yo creo que sí. Suelte su pistola, Diógenes.

DIÓGENES: Melania, ¿Qué haces aquí?

MELANIA: Ya lo ves, te estoy apuntando. No tienes alternativa.

DIÓGENES: ¿Eso crees? Mira a tus espaldas.

QUASI: Mmmmmrrrrr.

MELANIA: Quasimodo, ¿Qué haces aquí?

QUASI: Mmmmmrrrrr.

MELANIA: Está bien, la soltaré.

QUASI: Mmmmmrrrrr.

MELAMÍAS: No tan rápido, Quasimodo. Suelta tu pistola.

QUASI: Mmmmmrrrrr.

MELAMÍAS: Eso es, no tienes alternativa. Prepárense a morir.

PADRE: No tan rápido. Suelta esa pistola.

MELAMÍAS: ¿Te has vuelto loco, padre? Soy tuhija.

PADRE: No trates de engañarme. Bien sé que eres la hija del pobre señor Mango.

MARCO: Ya que aprecia usted tanto al señor Mango, tengo algo que decirle.

TANIA: ¿Qué le has hecho a mi amado Mango, maldito?

MARCO: Pues le he dado vida.

TANIA: No entiendo.

MARCO: Pues ahora verás... ¿Reconoces estos harapos?

TANIA: Son las ropas de Mango.

MARCO: Sí, me las pondré... Y ahora dime...

MANGO: ¿Me reconoces, amor mío?

TANIA: Oh... Marco usted era... Mango tú eras...

MANGO: Sí, Marco Franco y Mango, el mendigo, somos la misma persona. El casino es un buen negocio. Pero no tanto como la mendicidad.

TANIA: Pero entonces, ¿todos los mendigos son ricos?

MANGO: Todos.

MELANIA: ¿Diógenes es rico?

MANGO: ¿Diógenes? Ja, ja, ja. Así como lo ves, es el secretario de comercio. ¿No es cierto, Diógenes?

DIÓGENES: Así es, querido amigo. Lo que gano mendigando me permite ejercer la función pública sin necesidad de corromperme.

MELAMÍAS: ¿Y Quasimodo, también es rico?

MANGO: Quasimodo... El que tu llamas Quasimodo es en realidad el señor Ministro de Cultura de la Nación. ¿No es verdad, Quasimodo?

QUASI: Mmmmmrrrrr.

MANGO: Y ahora, arreglemos este entuerto...

TANIA: ¿Y cómo lo arreglamos? ¿Haciendo trampa?

MANGO: Tal vez no haya otro remedio. El universo es una trampa...

TANIA: Yo ya he decidido no quererte.

MANGO: Tú no has decidido nada, nadie puede decidir nada. Tania, yo quise reparar el mal que había hecho, dejándote ganar en mi casino, pero no fue suficiente. Les conseguí novios a estos dos loros, pero tampoco bastó. Ahora iré más lejos. He comprado la patente de todos los inventos de tu padre y los he pesto a su nombre. Y además nos casaremos, todos, todos nos casaremos.

TODOS: ¡Sí, sí, casémonos!

MANGO: Esto no termina aún. Tengo para ustedes un proyecto para asegurar nuestro futuro.

Que Dios se lo abone

LOCUTOR: SI. MARCO FRANCO, ES DECIR MANGO, ASEGRÓ EL FTURO DE TODOS. ÉL LES BRINDÓ NA ACTIVIDAD HONESTA Y PRODUCTIVA. AHORA TODOS TRABAJAN JUNTOS, SON MY FELICES Y PRÓSPEROS.

TODOS: Una limosnita por amor de Dios.

PADRE: Una limosnita para estos pobres méndigos.

LOCUTOR: SI, SI TOMEN.

TODOS: Que Dios se lo abone.

FIN